

Cohousing: inclusión residencial contra el aislamiento social

El fenómeno del cohousing, vivienda colaborativa, -que nace en el norte de Europa en la década de los años setenta- se manifiesta en diferentes formas de vida compartida, con un fuerte sentimiento de pertenencia, que comparten unos valores y prácticas, creando una red contra el aislamiento social, con reglas para su gobernanza que promueven el respeto y la convivencia, y con unos espacios compartidos para la interacción social, a la vez que las viviendas proporcionan intimidad y un territorio de significado para las familias.



El fenómeno del cohousing o vivienda colaborativa nace en el norte de Europa en la década de los setenta

En cuanto a su impacto social, son cuatro los ejes comunes: Inclusión social, viviendo y actuando juntos contra la soledad; la democracia, mediante la parti-

**Andrés
Labela
Iglesias**



Abogado e investigador de la Cátedra UNESCO de Vivienda de la Universitat Rovira i Virgili

cipación en la toma de decisiones; la sostenibilidad, desde el justo precio hasta la actividad económica; y el desarrollo personal, familiar, educativo y económico.

En un primer tipo, nuclear, se comparte una vivienda o edificio. Podrían incluirse aquí los programas para estudiantes universitarios que conviven con personas mayores (programa Viure i conviure), que pueden ser una solución contra el aislamiento y soledad de las personas mayores, a la vez que ayuda en las dificultades de los jóvenes para acceder a una vivienda.

En un segundo modelo, tribal, se crean proyectos de vida comprendiendo vivienda, comunidad y trabajo, en diferentes áreas, abierta a los vecinos del entorno, permitiendo compartir actividades, servicios y ocio, facilitando el desarrollo de las relaciones colaborativas.

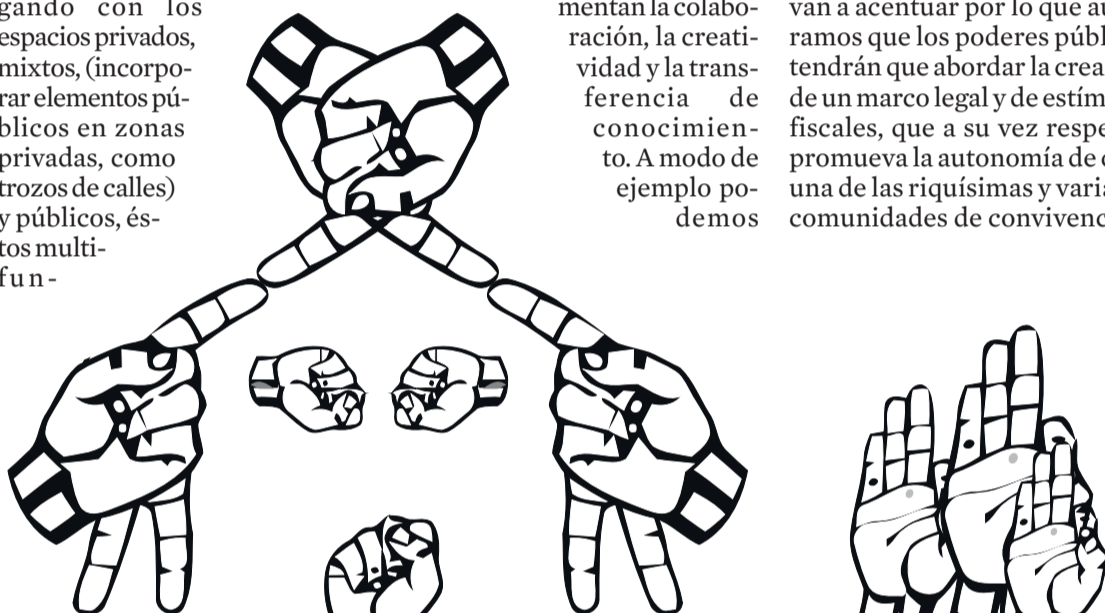
Las primeras experiencias próximas han sido desarrolladas por personas mayores que que-

rían jubilarse entre amigos, como La Muralleta, en Santa Oliva, desde 2012 con una primera fase de dieciséis viviendas, y en ejecución una segunda fase. El marco legal habitual a día de hoy es la creación de cooperativas de viviendas en régimen de cesión de uso.

El entorno construido influye en nuestro estado de ánimo, actividad física y mental, así que las innovaciones arquitectónicas van encaminadas a generar bienestar y potenciar la interacción social, jugando con los espacios privados, mixtos, (incorporar elementos públicos en zonas privadas, como trozos de calles) y públicos, éstos multifun-

cionales y de estructuras cambiantes, estimulando los sentidos jugando con las luces, olores, texturas, colores de pintura, mezcla de materiales, combinando nuevo con antiguo,...o bien al exterior, buscando los recursos naturales para estimular los sentidos y generar espacios para compartir de forma natural una charla, juegos...

En los últimos tiempos, este concepto va ligado al crecimiento de los espacios de coworking, para generar entornos dinámicos, que fomentan la colaboración, la creatividad y la transferencia de conocimiento. A modo de ejemplo podemos



citar proyectos como Pandorahub o el fenómeno escandinavo 'Hoffice'.

Este movimiento, ligado a la concepción de la generación millennial y a la economía colaborativa o circular, permite a los nuevos emprendedores o creadores de Start up, una nueva forma de vida, donde poder vivir y trabajar, y posiblemente conectado a una red internacional de espacios de trabajo donde las compañías crecen juntas.

Los obstáculos para su gestación y la falta de regulación legal específica, hace que sea noticia su creación pues requieren para el éxito muchos conocimientos técnicos y habilidades sociales. El contexto social y las curvas demográficas actuales se van a acentuar por lo que auguramos que los poderes públicos tendrán que abordar la creación de un marco legal y de estímulos fiscales, que a su vez respete y promueva la autonomía de cada una de las riquísimas y variadas comunidades de convivencia.

El desafío del dictador Kim Jong-un a los mercados

La provocación de Corea del Norte a sus países vecinos con el lanzamiento de una bomba de hidrógeno y de misiles sobre el espacio aéreo japonés ha ocupado una gran parte de las noticias de actualidad internacional en las últimas semanas. La incertidumbre sobre si el régimen de Pyongyang frenará sus ensayos o si seguirá retando a sus enemigos es un tema que está sobre la mesa.

Cabe recordar que este hecho no es ninguna novedad, pues el país norcoreano llevó a cabo su primer ensayo nuclear en 2006, acciones que se han intensificado tras la llegada de Kim Jong-un a finales de 2011.

Las tensiones entre Corea del Norte y sus vecinos Corea del Sur y Japón vienen de lejos porque los ensayos con armas nucleares se han ido sucediendo durante décadas. La gran diferencia con lo que había pasado anteriormente es que ahora sus

**Jacinto
García
Falcón**



Director de Banca Privada de Deutsche Bank en Catalunya

vecinos 'amigos' (China y Rusia) están siendo más reticentes a la hora de mostrar su apoyo al régimen de Kim Jong-un.

Así, ni a China ni a Rusia parece gustarles mucho la idea de tener otro vecino con armas nucleares, especialmente uno con un tipo de liderazgo errático. La postura de estos países hacia Corea del Norte ha variado, un hecho que quedó constatado con su participación, por primera vez, en la votación del Consejo de Valores de la ONU sobre el asunto.

Esto contribuyó al voto unánime apoyando una prolongación de las sanciones de la ONU, aunque sigue habiendo dudas

sobre la voluntad de Rusia de aplicar enérgicamente dichas sanciones. Por su parte, China está más dispuesta a cooperar y acaba de anunciar que no permitirá a sus empresas realizar nuevas alianzas empresariales con Corea del Norte ni que incrementen sus inversiones. Esto es probable que tenga un gran impacto negativo sobre la ya maltrecha economía de Corea del Norte.

Una vez llegados a este punto, la clave está en ver cuánto influirá China tanto política como económicamente al régimen norcoreano, que depende en gran medida de las importaciones desde este primer país de todo tipo de bienes y servicios (especialmente de energía).

Ahora bien, el mayor impacto de las tensiones provocadas por el desafío del régimen de Pyongyang puede sentirse, obviamente, en la vecina Corea del Sur. Este país apenas supone el 2% del PIB mundial, pero pue-

de tener un impacto mucho mayor si tenemos en cuenta que tiene un papel clave en la cadena de producción mundial, además de ser líder en productos electrónicos.

En total, el país produce el 40% de las pantallas de cristal líquido a nivel mundial, supone el 17% del sector de semiconductores, genera el 70% de la producción de chips de memoria DRAM y el 50% de los chips NAND. Así, un posible ataque -que es poco probable que se lleve a cabo-, supondría un importante desestabilizador de la cadena de producción mundial.

Si nos centramos en el efecto que ha tenido por ahora en los mercados financieros, el impacto ha sido bastante limitado. Es cierto que la volatilidad ha subido, pero no se puede decir que haya sido sólo consecuencia de las tensiones con Corea del Norte.

Los desastres naturales que han tenido lugar en EEUU -el paso de los huracanes Irma y Harvey-, el inicio de las negociaciones sobre el techo de deuda o los continuos retrasos en la aprobación de la prometida reforma fiscal de Trump han in-

fluído negativamente en los mercados, aunque si nos centramos en los resultados recientes, las bolsas americanas están marcando máximos y las europeas están recuperando terreno.



Ni a China ni a Rusia parece gustarles mucho la idea de tener otro vecino con armas nucleares

No hay que olvidar que los datos económicos muestran cada vez más fortaleza. Viendo la tendencia positiva que reflejan los mercados, se podría decir que éstos descartan una escalada militar del conflicto en la península coreana. A la espera del rumbo que pueda tomar la política exterior de los tradicionales aliados de Corea del Norte, Rusia y China, los inversores duermen tranquilos pero atentos a próximos movimientos.